

DESDE LA INORANCIA

Pablo Aguirrezábal

Diciembre 2014

ESTE PEQUEÑO LIBRITO contiene algunas ideas sobre la sociedad y el universo que se me pasan por la cabeza. Desde que tengo cabeza. Mi intención era subirlo a las redes pero también tener una versión impresa para repartir gratuitamente a quien le interesara leerlo. Realicé un llamado para conseguir el papel y la imprenta y la cantidad de papel que me llegó sobrepasó lo que había calculado que precisaba este pequeño librito. Así que con el papel que sobró se me ocurrió realizar un nuevo llamado pero esta vez para que más gente pueda dar a conocer sus propias ideas. Por eso a partir de ahora y durante los meses que vienen me dispongo a editar un nuevo librito llamado: *El mundo que viene. Ideas para una sociedad mejor*. Para conocer más acerca de las características de este llamado podés enviar un mail a pablovivalavida@gmail.com o bien entrar al facebook del Movimiento Ideoilógico Viva la vida o a mi facebook personal.

P.A., dic. 2014

entrada

EL UNIVERSO ES TAN GRANDE QUE NO ME ENTRA EN LA CABEZA

Me he dado cuenta que a veces me hago trampa al solitario. Todos lo hacemos. Nos mentimos creyendo que estamos en la vida para tener éxito, ser alguien, llegar a la cima, casarnos, tener hijos, tener plata, vivir más años... Pero es claro ahora en mí que no estoy en la vida para otra cosa que no sea disfrutar de ella. Lo demás son puras trampas que nos hacemos.

¿Por qué creemos que la vida está para otra cosa que no sea disfrutar de ella?: Es que venimos dañados, dolidos, engañados desde chiquitos. Y nos acostumbramos a eso. Nuestro grupo de educadores conformado por padres, profesores, maestros, parejas, juegos, programas de tvé, películas, religiosos, cantantes, publicistas, deportistas, referentes sociales... nos han enseñado a competir para ganar, para ser “mejores” que los demás. No para jugar y disfrutar del juego.

Yo creo que el mundo de hoy en día está pronto para cambiar su premisa educativa, de forma que nuestra sociedad sea una gran comunidad de seres que se dediquen a disfrutar de la vida. Dos ideas iniciales para esta nueva premisa:

Todos los seres del universo conformamos una única familia y nada de lo que hay en el universo es propiedad de nadie.

A continuación voy a desarrollar muy brevemente mi opinión acerca de 6 temas pilares en nuestra sociedad y finalmente intentaré explicarme sobre cómo deberían ser para mí las relaciones sociales en una verdadera comunidad universal.

LA COMUNIDAD UNIVERSAL

Más allá de los divinos e incontables momentos de alegría, de las diversas definiciones y sensaciones de felicidad, todos estamos pasándola mal viviendo en un mundo insano. En todos los rincones, los de todas las clases, castas, edades, géneros, razas... Es claro que los hambrientos, los niños, los miembros de los grupos discriminados, tienen menos posibilidades de elegir (menos libertad) que los que tienen dos autos, o un título universitario, o son parecidos a los de la publicidad de la crema Nivea o del nuevo Peugeot. Pero TODOS sufrimos. Y no hay necesidad. Que estemos acostumbrados no significa que deba ser así. Así que nos tenemos que ayudar entre TODOS. Que no quede nadie afuera. Uno no está peleando por un mundo mejor si está peleando para que su grupo se imponga sobre el otro. O para que le devuelvan “lo suyo”, en plata o en cualquier otra moneda. Ya estuvo bien de guerras.

Una comunidad universal justa y en armonía debe ser construida desde todos, hacia todos.

Para eso hay valores que debemos modificar. Propongo pensar en estos:

1. Sobre el castigo

Todo castigo es cruel e infructuoso

Cuando un niño se “porta mal”, cuando una persona infringe la ley, cuando alguien nos daña, lo primero que se nos ocurre hacer es castigarlo. El castigo es hacerle pasar mal al otro por lo que hizo. Eso se llama venganza. “Que pague”. No sólo está mal hacerle mal a alguien, haya hecho lo que haya hecho, sino que además no es fructífero si buscamos como fruto el que no lo vuelva a repetir. La persona no aprende del castigo. Sólo tendrá miedo a hacerlo devuelta para no volver a ser castigado, pero su acción pasa a tener una importancia secundaria. No hay verdadera reflexión sobre su acción. Y para peor: también querrá vengarse.

Una acción agresiva (matar, robar, violar) **no se repara con otra acción agresiva** (quitar la libertad, hacer pagar una multa, etc.). ¿Quién se cree con el derecho de parar una agresión agrediendo? Debemos saber perdonar a los que nos hacen sufrir. Debemos parar la cadena de castigos. Del perdón se consigue la dignidad (al menos la propia). Del castigo, sólo la acción que nos da la inercia de la obediencia o la ira. Los que ocultan información no la van a dar por miedo o para saciar nuestro odio, la darán para cultivar la verdad colectiva.

2. Sobre la seguridad

La seguridad limita las posibilidades de conocer

La seguridad se devora la libertad. Los seres sociales cada vez somos dueños de más cosas. Y por ende (al profesar además la propiedad privada como derecho) aumenta nuestro miedo a que alguien se las lleve, o las deteriore. El que nos paga el sueldo, el que nos da el cambio en el supermercado, el que se pasea por la puerta de nuestra casa, el que nos ve pasar caminando por la calle; a todos les tenemos miedo. Por eso cada vez necesitamos ponernos más alarmas, más rejas, más perros, más agentes de seguridad. Cada día estamos más encerrados, encadenados a “nuestras” cosas, presos de nuestros miedos. Cuantas más cosas y más caras ellas, mayor es el miedo que nos invade de perderlas. Y menor es nuestra libertad para disfrutar.

Más que de “seguridad” deberíamos estar hablando de “libertad”. Debemos buscar un estado armónico comunitario, y librarnos del vicio caprichoso de la seguridad. La incertidumbre nos enseña, la seguridad nos encierra. La gente es prisionera porque vive con miedo. Si no son los menores es el diablo, o el ébola, o la conjuntivitis. No precisamos más seguridad, precisamos mucha más libertad para ganarle a ese miedo. Las sociedades ni se curan ni avanzan por medio de las rejas, ni las de protección ni las de prisión. Por el contrario.

3. Sobre la educación

La escuela es una institución que perjudica más de lo que educa

Nuestra clásica escuela fue creada y es alimentada día a día por los que nos gobiernan, para mantener a “sus” ciudadanos fieles a su gobierno. Por eso nos obligan a cantar el himno, a sentarnos calladitos, a jurar la bandera, a respetar la autoridad. La verdadera educación la podemos recibir (y de hecho la recibimos) de muchas otras instituciones que además no presumen de ser educativas. Pero lo son, a veces mucho más que la escuela. Lo verdaderamente humano de la escuela es el contacto con nuestros semejantes. La organización jerárquica y por edad, la necia idea de que sólo los educadores educan, el sistema de calificación, el trato al “mal alumno” y al obediente, esas formas sólo existen para mantener la estúpida y cruel máquina andando.

El único buen alumno es el que enseña al maestro.

Los programas educativos están para mantener una sociedad insana, no para liberarla y sanarla. ¿Por qué rugen los adolescentes? ¿por qué los niños no tienen ganas de pararse en fila y cantar el himno y a aprender a escribir en cursiva?. La educación formal quiere enseñar a callar, a tener miedo de uno, del otro, de lo que no se conoce, a apropiarse de cosas, de gente, a seguir la tradición, a comparar calificaciones, a querer ganar dinero, a trabajar de algo que no nos hace disfrutar, a hacer trabajar a los demás, a aparentar, a desconfiar. Enseñan a morir, o peor, a sufrir la vida.

Los adultos de hoy debemos reeducarnos antes de sentirnos capaces de educar para sanar.

4. Sobre la competencia

Lo que hace mal de la competencia es el querer ganar

La competencia nos puede ayudar a mejorar sólo si festejamos también el perder tanto como el ganar. Ganar nos da más fama, más amigos y posibles amantes, más dinero para gastar, pero la verdadera ganancia está en el aprendizaje y en el disfrute del juego por el juego mismo. Es lo que verdaderamente nos hace mejores. Ganando no se aprende, en cambio si a uno no lo atormenta el perder, la derrota lo ilumina. Los campeonatos fueron hechos para el que no sabe disfrutar del juego.

La gente, los niños, los adolescentes, sólo precisan vivir la alegría. No las efímeras y falsas alegrías de los premios. Precisan compartir, no competir. La competencia es un juego más, no importa quién gane. **El verdadero ganador es el que sabe aprender del juego, no el que se lleva las medallas.**

Así que tanto a mis hijas como a cualquier niño o adulto trato de transmitirles esto:

- no tengan miedo a perder ni a equivocarse
- no le hagan sentir al otro que equivocarse y perder es degradante
- ayuden al otro a entusiasmarse por conocer, ser curiosos, ser imaginativos

5. Sobre el amor

Amar es dar sin contar cuanto se recibe

“Amor” es uno de los conceptos más pronunciados y escuchados en la historia, y por ende más ambiguos. El amor del que yo hablo tiene que ver con una actitud hacia el otro: la actitud de dar sin esperar recibir nada a cambio. Es actuar sin buscar hacer sufrir al otro aunque el otro nos haya hecho sufrir. Está lejos de ser el amor al equipo o a la patria de uno cuando lo que se busca es imponerse sobre otros equipos o sobre otras patrias. No es el amor a una persona cuando lo que se quiere es que esa persona sea parte de nuestras pertenencias, como casi siempre ocurre con los novios y los padres con sus hijos. El amor del que yo hablo no busca poseer. Al contrario, es dejar en libertad.

Las grandes religiones, que son las que han impuesto el sistema ético que domina nuestras sociedades, dicen que sus dioses exigen que “amemos”. **“Ama porque lo dice la Biblia”**. Cuando te enseñan a amar desde la ley religiosa u oficial, el sentimiento es de obediencia, no de verdadero amor.

El único requisito para amar verdaderamente es aprenderlo con la práctica, sin esperar ser amado. No hacerlo porque lo diga un libro ni amar “porque hay que amar”, amar porque es lo más lindo que hay. No importa si el otro no me ama, yo sí, y sólo en este sentimiento y esa práctica es que soy libre, crezco y me sano.

Igual que el perdón. No debemos esperar a que el otro se arrepienta. El perdón es un sentimiento primario. No sirve perdonar cuando el otro ya supo pedir perdón antes. Es como amar sólo si el otro me ama.

6. Sobre el sexo

El sexo es una forma de comunicación que al ser reprimida es muy mal practicada

La comunicación que se produce en el acto sexual (por supuesto: haya o no penetración) es tan potente que nos turba. Es tan parecido al hambre ese sentimiento, tan parecido al nacer, al volar, al navegar en balsa por el océano. Por eso casi todas las religiones lo prohibieron, porque no saben escribir leyes de comportamiento sobre cosas que no pueden dominar. Prefieren prohibirlo. Y así ese acto los dominó a ellos, y también a nosotros como fieles devotos de sus mandamientos, o sólo por vivir en las sociedades donde ellos continúan imprimiendo sus escalas morales. Pero al sexo tenemos que seguir esforzándonos por desatanizarlo. Para que no nos pese. Para disfrutarlo y hacer disfrutar al otro.

Los padres con arrugas se indignan y prohíben que sus hijos vean cuerpos desnudos, relaciones sexuales, distintas, libres, despreciadas. El cuerpo es *nuestro* cuerpo, y el sexo es un acto verdaderamente divino. Pero les compran joysticks para que jueguen a matar, y los hacen ver asesinatos y violaciones en la televisión a cualquier hora del día. Muchas veces exigimos a los niños y adolescentes que sean menos violentos. Y nosotros aplaudimos las películas de terror, los policías del cine, los guerreros, los soldados. Los alentamos y celebramos sus hazañas. Hablamos de las grandes epopeyas de aquellos que mataron a más ejércitos en la historia. Les compramos armas a los niños y juegos de matar. Festejamos y

consumimos agresión, guerra, asesinatos. Y luego exigimos que los niños y adolescentes sean menos violentos.

Les prohibimos disfrutar a su forma del acto de creación, pero consumimos y celebramos el acto que destruye.

Pero, **¿qué es en fin lo que nos hace estar tan equivocados?:** Nuestra forma de relacionarnos. Un sistema de relación con el otro que siempre imperó y al que estamos absolutamente acostumbrados:

Nos relacionamos en un sistema de intercambio, y debemos pasar a uno de dádiva.

DAR SIN PEDIR NADA A CAMBIO

Un día, alguien (y muchos conjuntos álguienes) dijeron que cada uno, por medio de su trabajo, tenía que concentrarse en hacerse rico, y así todos seríamos ricos. Cada uno con su riqueza. Habrá servido durante siglos ese paradigma (servido para qué). Yo creo que es hora de cambiarlo. Para mí, las relaciones sociales deberían estar basadas en el verdadero concepto de amor:

Yo doy mi trabajo, sin esperar devolución por eso. De esa manera uno se siente lleno porque su acción no está esperando la acción del otro. El otro hace lo mismo. El universo es abierto y nada es de nadie, todo es de todos. Se elimina el negocio y la injusticia de ponerle valor a las cosas, a las personas y a las acciones. Se confía. La única moneda es la confianza, y no se intercambia, se da.

En el acto mismo de actuar bien ya está implícita la recompensa.

¿Cómo tomamos así las decisiones, administramos, producimos, traspasamos conocimientos...? Con imaginación, curiosidad, entusiasmo, *disfrutando* de la vida. Confiando. Nada precisamos, todo lo que precisamos ya lo tenemos. Y educar es un acto de libertad, no de imposición.

Algunas otras ideas sueltas

Los niños son responsabilidad de todos. Los hijos no “son” de nadie. Fueron concebidos por alguien biológicamente, pero son criados por todos, no pertenecen a nadie.

La violencia y la agresividad son instrumentos que nos llevan hacia el lado opuesto cuando buscamos sanar y mejorar la sociedad. “No hay camino para la paz, la paz es el camino”.

La mentira. Deben mutar las actividades que legitiman la mentira como forma de actuar. La publicidad debe dejar de intentar vender por encima de dar información sobre productos y servicios. La abogacía debe dejar de defender la causa de su cliente para pasar a ser parte de un gran engranaje en busca de la verdad. La política debe dejar de buscar votos para pasar a ayudar a encontrar quien esté más apto en ese momento para administrar una comunidad. No seguir legitimando la mentira y la manipulación de la información.

La política debe ser de uno hacia adentro, no desde uno hacia fuera. De forma que el principal objetivo no sea conseguir poder en los elementos exteriores (votos, cargos...), sino enriquecer nuestra personalidad, fortalecernos, sensibilizarnos siempre más a nosotros mismos.

El trabajo debe dejar de entenderse como una tarea que dignifica cuando es explotadora y denigrante. Debemos acabar con las tareas degradantes. No es cierto que eso nos ayude, es preferible tirarse a mirar el cielo que estar en una fábrica o una oficina haciendo cosas que no nos gustan

y repetimos y repetimos, olvidándonos de compartir con la gente que queremos.

¿Cómo hago para “vivir”? Voy al campo, construyo una casa con la tierra (bioconstrucción) y creo mi propia huerta (soberanía alimenticia). Nos podrán encerrar por hacer eso. Eso es problema del que encierra, no nuestro. Nosotros creemos en la vida libre y que el mundo no es de nadie. Ellos creen en la propiedad para defender a los propietarios, pero no saben que están haciendo daño a toda la sociedad, a los que no tienen y a los que tienen también, porque vivirían mucho más felices si los que viven en su mundo también son felices.

Tengo claro que dirán que muchas cosas que he expuesto aquí son utópicas o ideales. Yo creo que no, que podemos ir hacia ellas. Debemos saber cómo, no es con magia. Pero vayamos. La razón que darán tal vez para decir que no lo podremos conseguir es porque el ser humano es “malo”. Yo creo que quien dice eso del único que verdaderamente desconfía es de sí mismo. Lo que les queda es cambiar su actitud: confiar en sí mismos. No se pierde nada con eso, y ganamos todos.

Podría extenderme mucho más, y tocar otros tantos temas, pero tengo intenciones de expresar estas mismas ideas de otra forma y por otros medios. Espero que este pequeño librito ayude a seguir sembrando una sociedad de alegría para la gran comunidad de amigos que es el universo.

*¿Sabés algo del mundo que se viene?
¿Cómo creés que debería ser ese mundo?
O algún aspecto de él.*

COMPARTILO

Hagamos un librito entre todos para regalar:
energía, viviendas, relaciones, educación,
deporte, medios de comunicación, alimentación
balanceada para peces de agua cálida...

A partir de las ideas que ustedes envíen a pablovivalavida@gmail.com editaremos un libro llamado: ***El mundo que viene. Ideas para una sociedad mejor.*** Los textos no deben pasar los 1500 caracteres, pueden ser firmados o no. También pueden ser ideas en forma de ilustración o fotografía o algo que en este momento no se nos ocurre pero tal vez a vos sí. Así que esperamos tus ideas para poder crear este librito, y tantas cosas más. Viva la vida.

LA VIDA PODRÍA SER ALGO MÁS IMPROVISADO...

ME DESPIERTO, estornudo. Me río. Te miro. Te río. Voy a la ventana y según cómo esté el día es lo que pienso hacer. No me incentiva estar encaminándonos a ser cada vez más repetitivos. A ser adornos del tiempo. Como si no hubiésemos leído a Cortázar y nos dispongamos a entregarnos todos como regalos para el cumpleaños del reloj. Pero miro la ventana y veo el día: hoy quiero comer habas. El día da pa eso. Y me pongo a pelarlas mientras pienso en la primera vez que ya no tuve miedo a caerme (el día que aprendí a caminar). El recuerdo es tan lejano y difícil de pescar en los desagües de mi humilde terracita que lo invento. Invento que fue un sábado. Y mis padres tenían miedo de que nunca caminara porque ya tenía 2 y yo nada. Doy ese paso y las sonrisas les amplían las caras. Y cuando están por ir a avisarle por teléfono a toda la familia sobre la celebración el yo que recuerda ya terminó de pelar las habas. Ahora me sirvo un vaso de aire. Me hago un churrasco capaz. Capaz leo. Capaz salgo a gritar que detengan la utilización de los huevos para la manufacturación de los merengues. O que no pisen tanto la arena. O soplo las ondas sonoras de los ladridos de los perros. O me pongo a armar una casita en un árbol por si vienen niños y no encuentro cómo entretenerlos. O hablo en la internet

acerca de la importancia de no restarle importancia a lo menos importante. O bajo la pelota. Y canto “Nene patudo”. O capaz mejor el día no da pa tanto. No me levanto nada de la cama. Me limpio los mocos. Me río. Te miro. Te río. Te acaricio el cachete. Sigo durmiendo.

Desde la inorancia fue impreso sin costo por Daniel Brenes en su Imprenta (impresora.paraguay@gmail.com), con papel donado principalmente por Papelería Nival (Constituyente 1563, tel.: 2400 1806 y Mercedes 1702, tel.: 2409 8822) con el empuje del programa Radiomental de Azul FM. Pero muchas otras personas e instituciones apoyaron de tal forma esta propuesta que lo mejor para expresar mi agradecimiento es estar más atento aún a aprender, a escuchar, a saber callar, a tener la valentía de expresarme y dar sin mirar a quién y sin pedir nada a cambio.

